

**PALMA**  
**AGRICULTURA**  
**NUEVAS MÁQUINAS DE SEGAR**

Cada año por este tiempo tenemos la satisfacción de poner en conocimiento de nuestros lectores el fomento que va tomando nuestra industria agrícola, por la adopción de los aparatos, que, además de ahorrar tiempo y de economizar la fuerza material del hombre, suelen proporcionarnos mejores producciones.

La siega, este trabajo tan penoso, tal vez el que lo es más de todos los del campo, hoy va reemplazándose por unas máquinas, que, al par que nos proporcionan las ventajas materiales de que hemos hablado, contribuyen à la elevación de la dignidad humana, por cuanto sustituyen el hombre inteligente al hombre físico ó material. Ya el año pasado anunciamos la introducción de algunos de dichos aparatos, pero en el presente parece que va generalizándose de tal modo, que tal vez pronto apenas habrá campos llanos, particularmente los ménos poblados de árboles y los pertenecientes à predios muy extensos, que no hayan adoptado el nuevo sistema de siega.

Nosotros, amantes como el que más del progreso de las artes, no podemos ménos de celebrarlas mejoras que va obteniendo de año en año la agricultura en nuestro país; y de seguro que andando el tiempo experimentaremos los beneficios de este mismo progreso, à causa del desarrollo de la riqueza pública.

La mecánica es la ciencia destinada por ahora al fomento del progreso económico de los pueblos; pues ella dá lugar a la división del trabajo, causa y origen de la cultura de que hoy día nos enorgullecemos. Bien es verdad que la agricultura no se presta tanto como la industria fabril à la división del trabajo é introducción de máquinas, por cuanto sus operaciones son muy variadas y vienen solo en épocas determinadas del año; pero a pesar de ello, no hemos de renunciar à los beneficios que nos proporcionan los adelantos del siglo.

Reinan todavía entre personas vulgares viejas preocupaciones contrarias al progreso de la industria. Dicen que las máquinas suprimen el trabajo, y que en virtud de la ley de la oferta y la demanda, bajan los salarios, en grave perjuicio de los braceros, gente pobre y menesterosa. Las máquinas no suprimen todo el trabajo, tomada esta palabra en su sentido lato; suprimen sí el trabajo puramente manual, pero en cambio fomentan el trabajo inteligente: el primero quebranta la salud y acelera la muerte: el segundo cultiva el

entendimiento, solicita la instrucción, premia el ingenio y el talento, y eleva al más alto grado de nobleza la ocupación del género humano.

Por otra parte favorecen la producción en alto grado, de modo que aumentando la producción aumenta el número de productores, y hé aquí recompensadas las vacantes que pueda ocasionar la falta de trabajo, originada por la introducción de una máquina. Aumentando la producción, aumenta también el consumo, y los mismos obreros productores gozan de los beneficios de los adelantos como consumidores.

La historia demuestra lo mucho que los adelantos de la civilización han contribuido al bienestar de los pueblos, y que léjos de privar del pan á los pobres, se lo facilitan con más abundancia y comodidad. Véase lo que sucedió en esta isla cuando la desecación de la Albufera de Alcudia; ¡cuánta gente de diferentes países no se veía en aquel ejército de obreros! Allí ingleses digiendo los trabajos agrícolas; allí franceses y catalanes empleados en las máquinas, palmesanos ocupados en los talleres de herrería, y un sinnúmero de payeses de ambos sexos de aquellos alrededores trabajando en el campo. ¿Contribuyeron aquellos trabajos ejecutados por máquinas á la baja de los salarios y al empobrecimiento de aquella comarca? No; ocupando tanta gente, hubo demanda de trabajo, y en su consecuencia subieron de tal modo los salarios que, según noticias, no faltaron propietarios que se dolieron de la carestía con que debían pagar á sus operarios, á causa de los muchos brazos ocupados en las obras de la Albufera.

Déjense, pues, para siempre tantas preocupaciones contrarias al uso de las máquinas, y aténgase á las prescripciones de la ciencia económica, ciencia sabia á la que debe la sociedad tantísimos beneficios, y convengamos en las palabras de cierto distinguido economista que dice, <<el progreso económico convida con los beneficios de la paz, haciendo cada vez más difícil y breve la guerra, solicita la libertad civil y política como una condición esencial de la actividad humana, asegura la propiedad sin la cual no hay recompensa para el trabajo y la economía, afirma el orden, reclama la justicia y corrige la desigualdad combatiendo la miseria y llamando á gozar de las comodidades, delicias y regalos de la vida á un número siempre mayor de personas.>>

Diario de Palma, 11 de octubre de 1872.